

PUEBLO

Dedico estas breves líneas a dar razón vivencial y personal del deseo e ilusión que, hace ya años, tuvimos Julia y yo de hacer donación y testamento de todo nuestro patrimonio al municipio en que nací, en el que pasé mi niñez, en el que he escrito varios de mis libros y artículos y al que he revenido durante muchos años en pensamiento y acción. He pasado muchos veranos y días navideños acompañando a mi madre, fallecido mi padre, y también durante años, cuando me encontraba lejos por razones académicas, he marcado el teléfono del pueblo hora local, todos los domingos al mediodía, desde muchas capitales y Universidades europeas y desde Universidades de Tailandia, China y Japón, de numerosas desde las dos Américas en algunas de las cuales tuve el privilegio de haber permanecido enseñando por meses como profesor visitante, habiendo sido invitado como resultado de mis investigaciones y publicaciones. No es pretensión personal en modo alguno esta letanía geográfica resumida, sino vindicación de que mi pequeño lugar de origen ha estado siempre en mi pensamiento y recuerdo porque el pueblo personifica una etapa prominente de mi vida. ¿Qué quiero decir con todo esto? Que la pequeña, íntima, familiar y local comunidad tiende a protegernos con la ilusión de seguridad

porque es el substrato primordial de todo lo humano, la que da forma a la primacía de toda experiencia espiritual que va mucho más allá del riguroso imperativo biológico. Así lo he sentido siempre y lo sigo pensando. ¿Por qué el espíritu del lugar me sigue acompañando con viveza en el atardecer de la vida? Las razones son varias: en los lares nativos gozamos de las primeras experiencias de todos los sentidos, del tacto, de la vista y del oído, aprehendemos el espacio y medimos el tiempo vital, usamos objetos y primeras palabras y vivimos sucesos. Recuerdo como si lo experimentara hoy el sonoro y agradable rumor del agua por los brazales de la huerta, la sorpresa de los nidos vivientes y la verdosa luz de las luciérnagas nocturnas, el trillo de la era, los trabajos y frutos estacionales, las campanas de la torre marcando el tiempo, la iglesia con sus altares floreados y vírgenes policromas, sacralizando el lugar e imponiendo orden, forma y valor moral. Recuerdo las tumbas de mis abuelos y la solidaridad comunal con los muertos, actuada en piedad trascendente, porque ellos no pueden reciprocarnos; cuando hoy visito con un manojo de rosas el cementerio, el misterioso lugar de reposo sin fin de Julia y de mis padres y donde espero con ellos quedar, ese lugar me invita cada vez más a extraer un rumor de verdad y un eco de transcendencia

perdurables. Mi pueblo, inolvidable punto local de pertenencia, sigue siendo hontanar de evocaciones, de nostalgia y melancolía. ¿Cómo voy a olvidar el lugar donde di los primeros pasos y aprendí mis primeras letras? Por todo eso ha sido el lugar primero y único en nuestro testamento.

Pero hay algo más: recuerdo con verdadera fruición íntima cada una de las numerosas veces que el pueblo me ha honrado y favorecido con títulos, honores y privilegios, con celebraciones festivas rituales y condecoraciones y homenajes que me abruman y siguen marcando mi agenda y persona. Ante esta letanía, tan entrañable como honorífica, Julia y yo pensamos, hace ya años repito, que era mucho más lo que debíamos nosotros al pueblo que lo que el pueblo nos debía a nosotros, por lo que decidimos, en reciprocidad, mostrar nuestro reconocimiento de la mejor manera acorde con nuestra vida académica, centrada en la Antropología, donando al municipio todo nuestro capital cultural y patrimonial.

Disciplina humanística esta que nos enseña a vivir nuestras raíces y coordenadas plurales de pertenencia, a tener curiosidad por nuestros orígenes, temas y problemas vitales pero viéndolos con imaginación intelectual, a pensarnos a nosotros mismos en relación al Otro, a los demás, es decir, en su extranjería inagotable, apreciando los derechos de toda

cultura y sus valores cívicos, a convivir, en una palabra, en racional y humana comunidad.

En síntesis: me agradaría dotar a mi pueblo (que leyendo documentos descubrí, con íntima fruición, que tiene mil años de existencia), con una Fundación activada en un Centro humanístico -fuente y venero de cultura y civismo-, con deseo de que perdure con otros mil años de dinámica existencia.

C. Lisón Tolosana

ANEXO

"6. PLANES DE FUTURO

6.1 CONSTRUCCIÓN DE LA SEDE DE LA FUNDACIÓN

Uno de los fines prioritarios de la Fundación es la construcción en la Puebla de Alfindén, por parte del municipio, de un edificio llamado Centro Humanístico que albergue la sede de la Fundación C.Lisón-J.Donald. De esta forma, se cumplirá la premisa prioritaria e indispensable para que el legado Lisón-Donald quede en la Puebla de Alfindén. Este consiste 1º) del completo patrimonio hereditario *cultural* (biblioteca entera de libros y separatas de Antropología, Arte, Historia y Literatura, libros algunos antiguos -uno publicado en 1570 en Salamanca, otro dedicado a Carlos II entre 1661 y 1700, otro en Barcelona de 1701, un manuscrito de 1709, otro publicado en Venecia en 1733, dos en Zaragoza en 1766 y en 1816 y uno en Barcelona en 1833 todos en pergamino-, todas las monografías sobre Galicia,

manuscritos etnográficos sobre Galicia de Carmelo y Julia -unas 5000 cuartillas y 1000 folios de reconocido valor- más muchas horas de cintas grabadas, fotos, cine, material valioso todo para la historia social y mental de Galicia); 2º) del patrimonio *inmobiliario* (piso y garaje en Madrid, y también de plata y derechos de autor) y 3º del *activo líquido* invertido en el Banco Popular y Bankinter.

El lugar elegido está situado es la parcela ubicada en la Calle Mayor nº 19 y Calle Fuertes nº 2, en la localidad de La Puebla de Alfindén (Zaragoza). Y cuenta con una superficie de 781,13 m².

El concepto es el de un edificio multifuncional en el que convivan varios usos relacionados con el desarrollo cultural del municipio, tales como biblioteca, hemeroteca, videoteca, salas de exposiciones, salas de lectura y estudio, auditorio, salón de conferencias multiuso, cine y teatro y que pueda ser sede de todas las actuaciones programadas por las asociaciones del pueblo etc. puesto que el Centro es del pueblo y para el pueblo y en el que habrá también una planta dedicada a las actividades propias de la Antropología social y cultural".

Se Incorpora un enlace a la página web de la Fundación en la que se puede consultar la presentación completa de este proyecto.

<http://fundacionhumanisticalison.es/>